

Salvo para siempre 08

Advertencias y amonestaciones (Parte 1)

Pastor Erich Engler



En esta serie estamos analizando determinados pasajes que, a causa de una interpretación errónea, producen inseguridad en relación a la salvación eterna.

En la enseñanza del día de la fecha vamos a considerar algunos pasajes que tienen que ver con advertencias y/o amonestaciones.

Todos nosotros nos hemos encontrado alguna vez con algún pasaje bíblico que nos advierte algo o nos amonesta sobre algún tema en particular ¿verdad?

Si no interpretamos correctamente determinados pasajes podemos llegar a pensar que, las advertencias y/o amonestaciones escritas en la Palabra de Dios, tienen que ver con la pérdida

de nuestra salvación eterna. Sin embargo, ese no es el propósito de las mismas. Es más, tal como hemos estado estudiando en esta serie, la salvación eterna no puede llegar a perderse.

Vamos a considerar entonces cuál es el propósito de estas advertencias y amonestaciones que encontramos en la Palabra de Dios.

Antes de comenzar a desarrollar el tema voy a tratar de explicar el propósito de las mismas en forma resumida:

Primeramente, tenemos que saber que, las advertencias y exhortaciones no tienen el propósito de infundir temor en los creyentes en relación a la pérdida de la salvación eterna, y éstas ni siquiera representan un peligro en cuanto a ese tema. Ellas están ahí para demostrar que Dios está actuando en nuestra vida y que quiere animarnos a dar fruto y participar.

El incentivo de estas advertencias y exhortaciones es llevarnos a un mayor nivel de fe, la cual siempre está relacionada con la gracia más que suficiente que recibimos de su mano.

No tenemos que sentir temor cuando leemos la Palabra de Dios porque Él siempre está a nuestro favor y nunca en nuestra contra.

En esta primera parte del tema que hoy nos ocupa, vamos a considerar las exhortaciones que tienen que ver con la apostasía.

La Biblia habla de una gran apostasía que habrá de tener lugar en el último tiempo en la cual muchos habrán de desviarse de la verdadera fe.

Vamos a considerar primeramente el pasaje de 1 Timoteo 4:1:

[Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, \(LBLA\)](#)

Esto no es poca cosa ¿verdad? Esta apostasía no sólo está relacionada con herejes o falsos maestros sino también con doctrinas de demonios que tergiversan las verdades fundamentales e inamovibles de la Palabra de Dios.

El original griego utiliza aquí el término **afístemi** (G868) para referirse al verbo apostatar y significa: remover, desistir o desertar.

Aquellos que se apartan de la verdad del Evangelio son denominados apóstatas.

En nuestro mundo moderno se suele escuchar decir que hay diferentes verdades, sin embargo, esto no es así. ¡Hay una sola verdad y ella es absoluta! Jesús dijo:

[Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Juan 14:6 \(LBLA\)](#)

El pasaje de 1 Timoteo, que acabamos de considerar, es una clara advertencia para nosotros los creyentes.

Como dije anteriormente, esta advertencia no está allí para infundirnos temor ni representa el peligro de que podamos llegar a perder la salvación eterna. Ésta es simplemente una llamada de atención para que sepamos lo que sucede en estos últimos tiempos antes de la venida del

Señor, y más precisamente en lo que corresponde al período de la iglesia de Laodicea según Apocalipsis 3:14 al 22.

(14) Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: "El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto:

(15) Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

(16) Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

(17) Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo,

(18) te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.

(19) Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete.

(20) He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.

(21) Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

(22) El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (LBLA)

Por esa razón, además de lo que ya vimos, tenemos que definir correctamente el término apostasía de acuerdo a la Palabra de Dios para evitar confusiones.

La correcta definición de esta palabra, dentro de ese contexto, sería la siguiente: alejarse de la verdad y de los principios divinos mostrando un tipo de creencia aparente y fingida que no tiene nada que ver con la verdadera fe.

Determinadas instituciones religiosas, hoy en día, dicen regirse por códigos de fe que en realidad ni siquiera poseen. Dichas instituciones no se rigen tanto por principios bíblicos sino por principios culturales adaptados a la mentalidad moderna.

Por ejemplo: El líder de una secta finge conocer la verdad y muchos le siguen. Pero, en realidad, él no tiene ninguna revelación de la verdad del Evangelio, y tanto él mismo, como todos los que le siguen, se alejan de la fe que nunca tuvieron.

El apóstol Pablo se refiere aquí a una época o tiempo de la historia de la humanidad que está descrita en la Palabra de Dios y que tiene que ver con la iglesia de Laodicea.

Al comienzo del libro de Apocalipsis se hace mención a 7 iglesias que, en aquel momento existían, pero que, a su vez, representan 7 períodos de tiempo en la historia de la iglesia en general. En total, abarcan aproximadamente los últimos 2000 años y algo más desde la primera iglesia después de la resurrección de Cristo hasta la actualidad.

La última de esas 7 iglesias es la de Laodicea. Casi todas estas iglesias reciben elogios y también algunas reprensiones de parte de Jesús. La única que no recibe ningún elogio es la de Laodicea.

Actualmente nos encontramos en el tiempo de la iglesia de Laodicea, la cual es la iglesia de la apostasía.

Cuando la Biblia habla de apostasía se refiere, más que nada, a un determinado período de tiempo como éste donde la iglesia es nada más que una institución cultural y no tiene la verdad del Evangelio.

Todos aquellos que están en ese tipo de iglesia son apóstatas. Este término no se refiere a creyentes nacidos de nuevo, quienes han aceptado a Cristo como su Salvador personal, y que han recibido la salvación eterna.

El apóstol Pablo, en unas de sus cartas pastorales a los creyentes, describe la situación de dicha iglesia. Allí, él les advierte de la situación, pero, a la vez, les da palabras de ánimo. En 2 Tesalonicenses 2:2 y 3:

(2) que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como *si fuera* de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.

(3) **Que nadie os engañe en ninguna manera, porque *no vendrá* sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, (LBLA)**

Cada vez que la Biblia hace mención del día del Señor se refiere a los 7 años del tiempo de la tribulación.

Si bien en la actualidad el mundo está convulsionado y nos enfrentamos a tiempos muy difíciles, la tribulación todavía no ha llegado.

Ninguna de las cosas que suceden actualmente como, por ejemplo: la pandemia del coronavirus, la guerra, etc. tiene que ver con la profecía de Ezequiel capítulo 38. Así y todo, el escenario, para lo que habrá de venir más tarde en la tribulación, se va preparando poco a poco.

Pablo dice claramente aquí que ese tiempo todavía no ha llegado porque, primero viene la apostasía y luego es revelado el hijo de perdición, el cual es el anticristo.

En la actualidad estamos en el tiempo de la iglesia de Laodicea, y podemos observar que esa apostasía ya se está comenzando a manifestar. Por esa razón, hoy más que nunca antes, debemos estar firmes y seguros en el fundamento del verdadero Evangelio. ¿Amén?

En este tiempo moderno, Jesús como la única verdad, es fuertemente atacado. El hijo de perdición, al cual se refiere este pasaje, es el anticristo, quien es exactamente lo contrario a Jesús.

Generalmente, la gente no tiene nada en contra de Dios, pues, de alguna manera, cada religión tiene su propio dios o deidad. Pero, cuando hablamos de Jesucristo, como la única verdad y el único camino de salvación, las cosas cambian radicalmente.

Si bien, el verdadero anticristo habrá de manifestarse más adelante en el tiempo de la tribulación, su espíritu ya está sobre la tierra, y el escenario se va preparando para su aparición definitiva.

Antes de que esto suceda, tiene lugar la apostasía, y esto ya se está comenzando a notar.

Las 7 cartas a las 7 iglesias del Apocalipsis contienen las últimas palabras que Jesús dirigió a su iglesia. Éstas tienen una mayor importancia que todas las que pronunció anteriormente porque ya no provienen de un Jesús que vivió con un cuerpo físico sobre la tierra sino de un Jesús resucitado. Dicho de otra manera, estas palabras fueron pronunciadas después de la obra de la cruz, cuando su obra redentora ya estaba acabada, ya está consumada.

Como dije anteriormente, estas 7 iglesias que existían realmente en aquel momento, representan también 7 períodos de la historia de la iglesia en general. Actualmente nos encontramos en el último de esos períodos, el correspondiente a la iglesia de Laodicea, el cual comenzó aproximadamente en el 1900. Es decir, ya hace 122 años que estamos dentro de ese período.

Vamos a ver cómo comienza el mensaje de Jesús a esta iglesia. En Apocalipsis 3:14 leemos:

[Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: "El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto... \(LBLA\)](#)

Como habíamos visto en enseñanzas anteriores, el término amén es una palabra hebrea (H543) que significa firme, cierto, confiable, digno de confianza. Todos estos atributos tienen que ver con la fe ¿verdad? Jesús, se denomina a sí mismo de esa manera.

Y así es como se da a conocer a esta iglesia que, justamente, es la que se desvía de la fe verdadera.

En esta época de la iglesia de Laodicea, encontramos una mezcla de lo que es verdadero con lo falso. Por un lado, están los verdaderos creyentes, quienes conforman lo que podríamos llamar la iglesia "invisible" o cuerpo de Cristo, y por otra parte, está la iglesia "visible", con sus edificios y elementos religiosos, compuesta por todos aquellos que se denominan cristianos, pero que lo son solamente de nombre y en apariencias y que pertenecen a una institución sin tener realmente fe.

Éstos últimos aparentan tener fe, pero, en realidad no la tienen.

Jesús se presenta aquí como el Amén, el Testigo fiel y verdadero, a esta iglesia que no tiene ni fe, ni fidelidad, ni es verdadera.

Todas las demás iglesias reciben amonestaciones, pero también algún que otro elogio de parte de Jesús, pero, la de Laodicea no recibe ni siquiera un solo elogio, sino amonestaciones solamente.

En los versículos siguientes Jesús le dice:

[\(15\) Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!](#)

[\(16\) 'Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. \(LBLA\)](#)

Esta iglesia es sólo una institución regida por seres humanos y el Espíritu de Dios no está presente en ella.

No hay nada digno de elogio en la iglesia de Laodicea ya que ésta se ha apartado de la fe verdadera y de la misma verdad, quien es Jesucristo.

Por eso, cuando la Palabra de Dios hace mención de la apostasía se está refiriendo a la última época de la historia de la iglesia, la cual tiene más que ver con un aspecto cultural humano que con la verdadera fe del cristianismo.

Vamos a ver ahora como termina el mensaje que Jesús le dice a esta iglesia. En Apocalipsis 3: 20 y 21 leemos:

(20) He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.

(21) “Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. (LBLA)

Si una persona golpea a la puerta y espera que le abran es porque está del lado de afuera ¿verdad? Jesús no tiene lugar en esta iglesia de la apostasía, Él está del lado de afuera esperando que alguien le invite a entrar para tener comunión con Él.

Es más, Jesús llama a la puerta del corazón de cada ser humano, sin excepción alguna, pero, la diferencia entre salvación y perdición depende de la decisión de cada individuo en particular.

El versículo 16 habla de los vencedores. ¿Quiénes son estos que se levantan como vencedores en medio de este tiempo de apostasía? Precisamente aquellos que invitan a Jesús a entrar a sus corazones y reciben su salvación.

Nosotros como creyentes, no tenemos que sentir temor de la apostasía porque ya somos vencedores por el hecho de tener a Jesús en nuestras vidas, ¿amén?

Si bien la iglesia de Laodicea es una iglesia apóstata, hay algunos dentro de ella que le abren la puerta a Jesús, permiten que sus ojos sean ungidos para ver la verdad, y alcanzan la salvación.

Esa es la razón por la cual seguimos predicando el Evangelio. Si bien es cierto que Jesús viene muy pronto a buscar a los suyos, no podemos estar sentados sin hacer nada esperando ese momento, sino que seguimos anunciando la Palabra para que sean muchos más los que conozcan la verdad.

Por otra parte, tenemos que estar bien despiertos para distinguir quiénes son los verdaderos creyentes y quiénes son aquellos que sólo practican una fe fingida.

En Hebreos 3:12 al 14 leemos también acerca de la apostasía o una fe fingida:

(12) Tened cuidado, hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo.

(13) Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras *todavía* se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado.

(14) Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad (LBLA)

Primero y principal, tenemos que decir que un creyente no puede tener un corazón malo de incredulidad, pues, de otra manera, no sería creyente. ¡Por el contrario!, al creer en Jesús hemos recibido un nuevo corazón.

Otra cosa que hay que tener en cuenta aquí, es que, al utilizar el término “hermanos”, el escritor de la carta a los hebreos se dirige a sus conciudadanos, los judíos, en alusión a su paso por el desierto en el AT, y no a los creyentes de la iglesia del nuevo pacto.

El versículo 14 tampoco se refiere a la pérdida de la salvación como algunos interpretan erróneamente, sino justamente a los que tienen una fe fingida lejos de ser la verdadera.

Si seguimos leyendo el pasaje, el mismo contexto nos confirma eso, pues, en el versículo 19 dice lo siguiente:

Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de *su* incredulidad. (LBLA)

Éstos, que eran incrédulos, no pudieron entrar en el reposo prometido.

Hay quienes que, a causa de una interpretación errónea, utilizan este pasaje como argumento para decir que la salvación eterna se puede llegar a perder.

Sin embargo, esto no es así de ninguna manera, pues, queda bien claro que este pasaje no se refiere a los creyentes nacidos de nuevo sino a los incrédulos o a aquellos que fingían tener fe.

Este pasaje que acabamos de considerar no habla de una vacilación temporal en la fe, sino de aquellos que vuelven a los rituales del sistema levítico y quieren así aportar algo a su salvación. Con esta actitud demuestran que nunca pertenecieron realmente a la familia de Dios.

Todo esto que acabamos de considerar tiene que ver con la exhortación en relación a la apostasía.

La Biblia también nos hace otro tipo de advertencia y ésta tiene que ver con aquellos que son denominados vencedores, término que aparece una y otra vez en las cartas a las 7 iglesias del libro de Apocalipsis.

Por ejemplo: En Apocalipsis 2:5 leemos lo que Jesús le dice a una de las iglesias:

(5) Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes. (LBLA)

Hay quienes toman este versículo, aislado de su contexto, y lo interpretan erróneamente diciendo que si un creyente no se arrepiente, Dios lo va a hacer de lado. Pero, esto no es así. Lo decisivo para interpretar correctamente este pasaje es teniendo en cuenta todo el contexto.

El apóstol Juan está hablando aquí acerca de la visión divina que recibió mientras estaba prisionero en la isla de Patmos. Él se refiere a 7 estrellas y a 7 candelabros de oro.

En Apocalipsis 1:20 Jesús mismo le da la interpretación:

En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi *mano* derecha y de los siete candelabros de oro: las siete **estrellas** son los **ángeles** de las siete **iglesias**, y los siete **candelabros** son las siete **iglesias**. (LBLA)

Los ángeles, en este caso, son los pastores o líderes de dichas iglesias, las cuales, a su vez, están representadas por los candelabros de oro.

Esta exhortación no tiene que ver con los creyentes en general, sino, a lo sumo, con los pastores o líderes que, si no ponen a Jesús en el centro y se apoyan más en sus programas humanos, corren el peligro de perder sus iglesias.

Otra de las exhortaciones la encontramos en Apocalipsis 3:11:

Vengo pronto; retén firme lo que tienes, para **que nadie tome tu corona**. (LBLA)

Perder la corona no equivale a perder la salvación. La corona representa la recompensa que habremos de recibir por lo que hacemos para el reino de Dios. Por tanto, en todo caso, lo máximo que podemos llegar a perder es la recompensa o parte de ella, pero jamás la salvación.

Otra exhortación que da Jesús la encontramos en Apocalipsis 3:15 y 16:

(15) Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

(16) 'Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, **te vomitaré de mi boca**. (LBLA)

Estas son palabras muy duras ¿verdad?, pero, no tenemos que olvidar que aquí le está hablando a la iglesia de Laodicea, la del último tiempo de la historia, la iglesia de la apostasía, la que se desvía de la fe verdadera.

El Señor no vomita de su boca a aquellos que son sus hijos. Por tanto, no tenemos que sentir ningún tipo de temor a leer estas palabras.

Otra de las advertencias que, a causa de una interpretación errónea, a menudo, es relacionada con la pérdida de la salvación eterna es lo que leemos en Apocalipsis 3:5:

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del **libro de la vida**, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (RV1960)

Primero y principal, tenemos que saber que nosotros los creyentes, quienes hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador personal, somos los vencedores, y gracias a su obra redentora a nuestro favor, ya hemos sido vestidos con la justicia divina.

Hay creyentes que sienten temor a leer este pasaje porque piensan que sus nombres pueden ser borrados del libro de la vida. ¡Esto no es así de ninguna manera!

En realidad, la Biblia habla de los diferentes libros de Dios en plural.

En Apocalipsis 20:12 leemos:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y **los libros** fueron abiertos, y **otro libro** fue abierto, el cual es el **libro de la vida**; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban **escritas en los libros**, según sus obras. (RV1960)

En el versículo 15 leemos también:

Y el que no se halló inscrito en **el libro de la vida** fue lanzado al lago de fuego. (RV1960)

El lago de fuego, que comúnmente se traduce como el infierno, tiene que ver con la separación eterna de Dios.

Anteriormente habíamos leído que el Señor mismo hace mención de no borrar el nombre de los vencedores del libro de la vida.

Por lo que observamos en la Palabra de Dios, pareciera ser que todos los seres humanos de todos los tiempos, sin excepción alguna, están inscritos en el libro de la vida, pero, de acuerdo a los pasajes de Apocalipsis que acabamos de considerar, algunos habrán de ser borrados del mismo.

Vamos a ver ahora en detalle cada uno de estos libros de Dios.

El primero es el libro de la vida y allí, como dije anteriormente, están escritos todos los seres humanos de todos los tiempos.

En el Salmo 139:16 leemos:

Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. (RV1960)

El nombre de todos aquellos seres humanos que aceptan a Jesús como su Salvador personal permanecen inscritos en el libro de la vida.

El mismo libro de los Salmos nos muestra que, aquellos que no reciben la salvación, son borrados de dicho libro.

En el Salmo 69:28 leemos:

Que sean borrados del libro de la vida; que no queden inscritos con los justos. (NVI1999)

Luego en la Biblia habla de otro u otros libros.

Si el nombre de alguien no se encuentra inscrito en el libro de la vida, y que ha sido borrado del mismo por no haber aceptado la salvación, esa persona está perdida eternamente.

Durante el juicio ante el gran trono blanco, donde habrán de comparecer todos aquellos que no son salvos, habrán de ser consultados otros libros, los cuales contienen anotaciones precisas sobre los hechos de los hombres. Sobre la base de estos registros, se determina el castigo para cada uno.

Leamos Apocalipsis 20:11 al 15:

(11) Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

(12) Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

(13) Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

(14) Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

(15) Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (RV1960)

Otro libro mencionado en la Biblia que debemos distinguir de los demás es el Libro de la Vida del Cordero. Este libro contiene solamente el nombre de cada persona que ha nacido de nuevo. Ningún otro nombre está registrado allí, sólo los que han aceptado la salvación en Cristo Jesús.

Sus nombres fueron escritos en este libro antes de que la tierra fuera creada. Dios, en su infinita sabiduría y omnisciencia, ya sabía de antemano quiénes iban a aceptar la obra redentora de Cristo.

Ahora vamos a considerar un término que en la Biblia es mencionado a menudo y que, a veces, suele ser mal interpretado. Me refiero al término “vencedores”.

En Apocalipsis 2:11 leemos:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte (RV1960)

Esta muerte segunda es el lago de fuego o infierno y equivale a la separación eterna de Dios.

Hay muchos creyentes que piensan que tienen que estar luchando por ser vencedores y no fracasar jamás, pues, corren el peligro de perder la salvación eterna. ¡Esto no es así de ninguna manera!

¿Quiénes son los vencedores?

La Biblia misma nos da la respuesta.

En 1 Juan 5:1 leemos:

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él. (RV1960)

Como ya habíamos visto en enseñanzas anteriores, el nacimiento no tiene vuelta atrás, tanto nuestro nacimiento natural en el cuerpo físico como el espiritual cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal.

Debido a que hemos nacido de nuevo en la familia celestial, amamos a Dios, y es precisamente el nuevo nacimiento la evidencia más poderosa de que la salvación eterna no se puede llegar a perder.

En el mismo capítulo, el apóstol Juan sigue diciendo:

(4) **Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.**

(5) **¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?**
(RV1960)

El nuevo nacimiento nos convierte automáticamente en vencedores, y esto no depende de nuestros propios esfuerzos o méritos personales.

La fe que hemos depositado en Cristo es la que vence al mundo.

Independientemente de las fluctuaciones de nuestra fe a lo largo de nuestra vida cristiana, el sólo hecho de haber aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal nos convierte automáticamente en los vencedores a los que se refiere el libro de Apocalipsis.

Si no fuera así, no habría ni siquiera un solo creyente que podría obtener esta cualificación ¿verdad?

Independientemente de lo que nos digan nuestros sentimientos y/o emociones, nuestra fe no es débil, ni insuficiente, sino que es una fe vencedora. Dicho de otra manera, la fe que hemos depositado en Cristo al recibirle como Salvador personal, es de por sí, una fe vencedora.

Cabe recordar que el ser humano es tripartito, es esencialmente espíritu, posee un alma, donde se anidan las emociones y los sentimientos, y habita dentro de un cuerpo físico. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal, nuestro espíritu es renacido pero nuestra alma sigue siendo la misma y tiene que ser renovada, paso a paso, con el agua de la Palabra de Dios.

La fe está en el espíritu. La Biblia dice que hemos recibido un nuevo corazón, y este es el espíritu renacido, y lo hemos recibido para poder creer.

En el versículo 4 habíamos leído:

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

En el original griego el verbo vencer es expresado por medio de la palabra **nikáo** (G3528) y significa también victoria o alcanzar la victoria.

Somos vencedores ya por el hecho de haber depositado nuestra fe en Cristo al aceptarle como nuestro Salvador personal, y esa misma fe, nos hace salir victoriosos de todos los problemas y desafíos que se presentan en nuestra vida terrenal.

Vencemos al mundo de la misma manera en que lo hizo Jesús. En Juan 16:33 leemos:

Les he hablado de estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción, pero ¡tengan valor; yo he vencido al mundo! (RVA2015)

Podemos descansar en la paz de la seguridad de la salvación eterna porque hemos depositado nuestra fe en Jesús quien ya ha vencido al mundo.

El mundo en el cual vivimos está lleno de problemas y desafíos de todo tipo, pero, por medio de Jesús tenemos la capacidad de sobreponernos a ellos, vencerlos, y salir victoriosos de los mismos.

Te invito ahora a repetir junto conmigo la siguiente proclamación de fe, que puedes proclamarla también cada vez que te veas rodeado de problemas y dificultades. La Palabra nos insta a expresar nuestra fe por medio de la proclamación de nuestra boca.

Al aceptar a Cristo como mi Salvador personal he nacido de nuevo en la familia de Dios, por tanto, ¡soy un vencedor!

Cada vez que me encuentre enfrentado a un problema o desafío habré de sobreponerme y vencerlo.

¡Soy más que vencedor por medio de Cristo, quien vive en mí!

¡Mi fe es la que vence al mundo! ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.